

21 Ande

MANILLA

Ande 27

SUSCRICION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50
Un trimestre.... 1'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO
Se publica los Sábados.

Un cuadrícula... 1'00
Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 24.

Colecciones 8 pesos

TRADUCCION LIBRE



—Hombre, ¿me quiere V. explicar lo que significa esto de «medio rollizo?»

—Si señor; supongamos que V. me promete un traje de primera, hecho por el mejor sastre de la población y me regala un vestido comprado en un Bazar de ropas hechas.

—¿Y bien?

—Pues, lo segundo es el «medio rollizo.»

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Malapad na bató*, por Pero-Nuño.—*Mi padrón*, por Pedro de Latarce.—*Enfrentada*, por Pansit.—*De viaje*, por Uno.—*Rarezas del sentimiento*, por Augusto.—*Balincutertas*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Traducción libre*, por Ignatius.—*Nuestros funcionarios*, por A. Blás.—*Uniformidad*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

— * —

LA SEMANA

TOTAL, nada.

Porque por no haber, ni juntas de los encargados de llevar á cabo los preparativos para la velada en honor del pobre Pepe García.

El uno, que no podía asistir, porque perentorias ocupaciones se lo impedían; el otro, que si le dolía la cabeza; el otro, que si le parecía demasiado hacer para quien no ha sido conocido ni admirado más allá del Corregidor...

En fin, que ni la Económica encuentra más dificultades para reunir á sus socios.

Y todo porque en una reunión hubo un disidente.

Y como aquí, mientras no hay uno que proteste, todo marcha al pelo; pero en cuanto sale alguien y se pone en frente, no falta quien le apoye en el acto, vino la disparidad de pareceres y le siguió el desbarajuste.

De ahí que para las reuniones sucesivas, cada cual, por no cargar con el mochuelo que pudiera resultar, encontró más cómodo no presentar su figura.

Y es que, aunque sea dolorosa la confesión, es preciso hacerla; los literatos, como los partidos liberales, son para los teorías lo mejor del mundo; pero en cuanto hay que llegar al terreno práctico, se convierten en la mayor de las calamidades.

Por eso las cuestiones ultramarinas han sido siempre tan desgraciadas.

Porque por lo general han sido regidos sus destinos por ministros literatos.

Pero noto que me salgo de mi obligación: la de narrar las *notas más salientes* de la semana, como diría medio corresponsal que yo me sé.

Volvamos al buen camino y, dejando á un lado la vulgaridad de las tormentas que nos visitan casi á diario, perdiendo con su pesadez su importancia, fijémosnos en otros puntos, si es que los hay.

¡El correo! Podrá decirme alguno de los que siempre tiemblan cuando se deja oír el cañonazo de bahía.

¡Ni eso siquiera! Vaya un pliego oficial!

En otros tiempos, la *remuda* que se efectuaba cada quince ó veinte días, daba cierto atractivo para los aficionados á las tragedias, pero ahora, está medio muerto ese renglón.

Ese señor Becerra no conoce la aguja de marear cuando se duerme de tal modo, sin pensar en lo conveniente que es hacer que familias enteras, ya establecidas aquí ó dependiendo allí de los que aquí viven, se busquen la subsistencia de otro modo que recogiendo migajas del presupuesto, á cambio de que cualquiera tenga el derecho de meterse con ellas y ponerlas en ridículo por el *delito* de seguir la carrera burocrática.

¡Vaya una carreral! Que á cambio de disgustos solo dá de comer tarde, frío y poco!

No les habrá pasado así, por cierto, á los que hayan asistido á las bodas de Agustín Monasterio.

¡Cincuenta horas comiendo, bailando y divirtiéndose, dentro de la más exquisita cultura, como dice *El Porvenir de Visayas* y sin dormir.

A mi no me digan: ahí lo que hay es una combinación del amigo Monasterio, que de tonto no tiene un pelo.

Figúrense ustedes si entre la gente que haya ido á esas fastuosas bodas, habrán caído enfermos, después de cincuenta horas de traqueteo.

Y como D. Agustín no es de los médicos que se licencian para retratarse con toga, sino que desde que alcanzó el título trabaja como un negro en su profesión, habrá tenido ocasión de lucirse en grande, curando los miles de indigestiones que resultarían de las fiestas celebradas en su obsequio.

Es decir, que habrá sacado tantos clientes como amigos lo cual es una satisfacción doble, la del espíritu y el bolsillo.

¿Qué más hay?

Los funerales de Pepe García costeados por la Prensa.

Sobre esto; es decir, no sobre este punto concreto de las honras, sino sobre todo lo que rodea á la memoria del malogrado poeta tan traído y llevado estos días, no quiero hablar más, que bastante queda dicho al principio de esta revista.

Concluyamos con los realísimos versos de no sé quien, que retratan de cuerpo entero lo que es la vida y lo que es la muerte:

Derramemos una lágrima
Por la memoria de aquél
que fué nuestro amigo y luego
nos iremos á comer.

Y después nos iremos al teatro, para asistir al beneficio de Rasori que ha tenido la galantería de dedicarlo á la Prensa, por lo que le damos las gracias en la parte que nos toca, y mañana si Dios quiere, iremos á ver la corrida que á beneficio de la familia del infortunado Leguia celebra "La Taurina."

Y luego, Dios dirá.

SATURNINO SABADELL.

24—Mayo—90.

MALAPAD NA BATÓ (1)

BALADA.

A orillas del Pásig,
en plácidas trovas,
cantó una *dalaga*
sus cuitas de amor
y el río, escuchando
las tiernas endechas,
el rostro copiaba
del bello cantor.

Ardido de amores,
galan la requiere,
le ofrece palacios
de limpio cristal,
será la Nereyda
que more en sus aguas
diamantes y perlas
tendrá en el raudal.

Desdeña la hermosa
las cintas del río,
el Pásig se encela
por *algo* que vió,
y, el cauce salvando,
abraza á la niña
y en *pedra ancha* y dura
su sér convirtió.

PERO-NUÑO.

MI PADRÓN

PUES señor, que tomé la pluma y, pensando en que ya entramos en el nuevo año económico, y "año nuevo cédula nueva,"—este refrán es de mi invención, pero respondo de su exactitud,—me puse á llenar los huecos del padrón, que al objeto expresado se ha servido facilitarme la Administración pública, para que manifieste cuantas cédulas quiero, ó mejor dicho cuantas debo solicitar.

Yo estoy muy conforme con que todos los ciudadanos con-

(1) *Piedra ancha* en el Río Pásig.

tribuyamos al sostenimiento de las cargas públicas, entre otros modos, con el pago del documento que acredita, hasta cierto punto, nuestra personalidad y me parece de perlas que este documento se renueve cada año, ya que renovarlo más á menudo podría parecer demasiada renovación.

Y claro está que, tratándose de redactar un documento que acredite la personalidad de un individuo, debe exigírsele que suministre el número necesario de noticias que al efecto puedan conducir, aunque esto haga rabiarse á las señoras, que tienen que mostrar al mundo—siquiera oficial—su antigüedad en él, porque el Estado no tiene obligación de ser galante: únicamente así se comprende, que pregunte á una señora la edad que tiene, y á ciertos caballeros que todo el mundo conoce y nadie sabe de qué ni porqué, quiénes son y de qué viven.

Ahora bien; yo que apruebo, como queda dicho, *lo de las cédulas y lo de los datos*—con un sola se entiende—no puedo menos de quejarme amargamente de la *manufactura* de los padrones, que dificulta, si no imposibilita por completo el exacto cumplimiento de los deberes de cada ciudadano, en lo que toca á responder como Dios manda á las preguntas que hace el mismo padrón, según voy á tener el honor de demostrar.

Como dije arriba, tomé la pluma y me dispuse á llenar la primera casilla,—dejo aparte las de encabezamiento,—que como es sabido, pide el nombre y apellidos de cada individuo, que es como si dijéramos el santo y seña de cada *quisque*.

Gracias á que mi nombre y primer apellido son relativamente cortos, como se vé al pié de este escrito, pude colocarlos sin dificultad en el renglón que se les destina; pero mi apuro llegó cuando traté de añadir el segundo, que, con permiso de ustedes sea dicho, es Cantalapiedra, ni más ni menos.

Dios me lo tome en cuenta si exagero al decir que me ví en un verdadero conflicto: el rengloncito estaba lleno; no me atrevía á seguir escribiendo en él, porque hubiera tenido que invadir los dominios de las casillas siguientes; y por otra parte, no quería continuar en el siguiente renglón de la misma casilla, porque, sobre que me parecía poco modesto ocupar yo solo el sitio destinado para dos individuos, tenía así como reparo; porque decía yo: ¿Si creerán que Cantalapiedra es otra persona distinta de la mía y me sacarán dos cédulas? Y la verdad que esto no me haría maldita la gracia.

Sin embargo, y aún corriendo este riesgo, concluí por aceptar esta solución, puesto que no encontraba otra.

Héteme ya en la segunda casilla, que pide noticias de la edad del individuo cuyo nombre antecede; y vuelta otra vez á las dudas y á las dificultades.

He de advertir que en la citada casilla caben todo lo más dos cifras y aunque no hay muchos mortales que necesiten tres para expresar su edad, la dificultad existe, porque como en el encabezamiento de la misma no lo dice, hay que expresar en cada caso, si las cifras allí escritas acusan años, meses ó días.

Como yo siempre pienso piadosamente, no me cabe duda que esto es una galantería en favor de las hijas de familia, y en general de las solteras que cuentan más años de los que quisieran; porque, por ejemplo, si en un padrón se escribe *Fulanita de Tal* y en la casilla de la edad se pone v. g. 35 y en la de estado, *soltera*, cualquiera averigua si es una niña de 35 meses, (que con más exactitud no quisieron sus padres poner tres años) ó una mujer de 35 años.

Creo yo que de no ponerse una casilla que diga años y otra que diga meses, debió hacerse más ancho el hueco de la *edad*, para que á continuación de la cifra ó cifras se pusiese una cosa ú otra: sin embargo, no dén V. crédito á esta opinión mía, porque bien mirado, ¿que sé yo de estas cosas?

Siguen á la de la edad, las casillas destinadas á marcar el punto de naturaleza del individuo, y al efecto existen tres; una, para fijar el pueblo donde cada uno vino al mundo; otra, que pide el nombre de la provincia á que el pueblo pertenece, y otra, por último, que pide el de la nación á que pertenece la provincia.

En esta última no hallé dificultad; porque para poner, *España*, había hueco suficiente. Otro gallo me cantara si yo fuera, pongo por caso, norte-americano.

Pero en la casilla del pueblo de nacimiento, aunque me acusen Vds. de nimio y para-poco, les diré que encontré dificultades casi insuperables; porque ¿cómo escribir en aquel huequecito el nombre de mi pueblo, que es *La Mota del Marqués*? Con solo *La Mota* llené el renglón, y me dejé en el tintero lo del *Marquesado*, que sobre ser aristocrático, es precisamente lo característico de mi pueblo y sin lo cual, no faltaría quien creyese que yo era nacido en *La Mota del Cuervo*, vamos al decir.

No anduve más afortunado al llegar á la siguiente casilla, ó sea la de la provincia; y como á semejanza de las pasadas, tuve que decidirme por dividir la palabra, y poner la mitad en un renglón y la otra mitad en el de abajo, y mi provincia, que es Valladolid, resultó en un momento aumentando el mapa de España con dos provincias más; la de *Valla* y la de *doli!* con *dé* minúscula.

Y aún yo salí bien librado, porque los que hayan nacido en la provincia de Guadalajara por ejemplo, ó si se trata de pueblos, en Talavera de la Reina, Peñaranda de Bracamonte, Valencia de Alcántara, ú otro así, habrán pasado las de Cain para llenar estos lugares.

Siguiendo padrón adelante, tropecé con la casilla cuyo encabezamiento pide se ponga en ella la relación ó parentesco que une al individuo con el cabeza de familia.

Perplejo anduve largo rato, porque siendo yo en mi casa el mismo cabeza de familia en persona, y como así no lo podía poner por la estrechez del hueco ó renglón, pensé primero poner simplemente *soy yo*, pero porque no creyesen que yo era la *relación* etc., desistí y pensé acudir al sistema de las iniciales y poner C. de F.: esto ya era comprensible, pero me acordé al punto de la zarzuela llamada *C. de L.* y pensando que las iniciales son excelentes para no saber nunca lo que se quiere decir, aparté de mí tal pensamiento y dejé el hueco sin llenar, fiado en que la firma del padrón lo sustituiría.

En las casillas inmediatas no tuve novedad, porque yo no pago, á Dios gracias, diezmos ni primicias á nadie, ni tengo industria, propiedades ó alcoholes que me hagan pagar contribución.—Y digo á Dios gracias, porque así estoy libre de cuidados.—

Pero llevo á la casilla que dice "oficina etc.," y se me ocurre una duda. ¿Cómo se gobernarán al llegar aquí los que presten sus servicios v. gr. en la *Dirección general de Administración civil*, ó en la *Secretaría del Gobierno general de las islas* ó en cualquiera otra oficina de tan larga enunciación?

Por fin me encuentro ¡gracias á Dios! en la última casilla destinada á *observaciones* y "aquí es la mía" dije yo, porque la verdad que allí encajaban como de molde, todas estas que dejo apuntadas.

Pues bien; miren ustedes si seré yo desgraciado; la misma causa que me las sigirió, me impide ponerlas... ¡Tampoco caben en la casilla que se les destina!

PEDRO DE LATARCE.

ENFRENTADA

Á MIS NOVIAS.

A LA CIGARRERA.

A LA CHINA.

Llevas más sal en el *tapís* Tienes los labios de rosa
que tiene la mar salada; y los dientes de marfil
¡Valiente será el piloto y los ojos más torcidos
que aguante tu marejada! que la intención de Cain.

A LA SINAMAYERA.

Vendes *just*, vendes *piña*,
vendes *coco* y *abacá*;
por eso no extraña nadie
lo *adelantada* que estás.

PANSIT.

DE VIAJE

III.

ENCARGUITOS.

PUES nada, señora, si quiere V. algo para España...
—¡Como! ¿Se vá V.?
—Sí señora, en el primer correo.
—¡Qué lástima! Un hombre al que le sienta el país tan bien.
—Ahí verá V... Conque si nó dispone V. otra cosa...
—Yo... Es decir... En fin, ya que V. es tan amable, le mandaré un encarguito para unas sobrinas mías que tengo en Chippiona... ¡Ay, que pícaro! ¡Como se le alegran los ojos...!
—Pero...
—Vamos, no venga V. ahora con disculpas. Al fin y al cabo V. es un hombre soltero y las chicas se encuentran en estado de merecer.
—Si no...
—Y no están desnudas, no crea V.; porque su padre tiene en Rota un plantío de calabazas, que es lo que hay que ver. Y eso dá mucho.
—Sí, aunque no sean más que pepitas.
—Pues mire V. una de ellas se llama Pepita, precisamente, andaluza más salada no se ha visto, y luego un desarrollo... No se morirá esa tísica, con seguridad.
—¡...!
—¡Y unos ojos! Es verdad—porque yo no voy á engañarle á V.—que tiene una rija en uno, pero eso no es defecto al fin y al cabo, por lágrima de más ó de ménos, no se desprecia una proporción.
—Pues...

NUESTROS FUNCIONARIOS

Excmo. Sr.

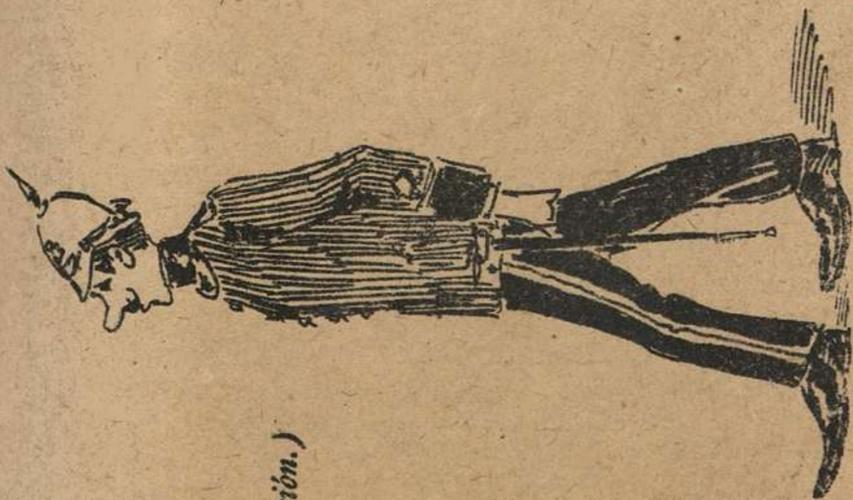
D. Enrique Fernandez
del Peral.



Hijo del pueblo riojano
es Fernandez del Peral
un honrado ciudadano,
y constante liberal.

Funcionario de conciencia,
franco y de corteses modos
hoy dirige la Intendencia
con el aplauso de todos.

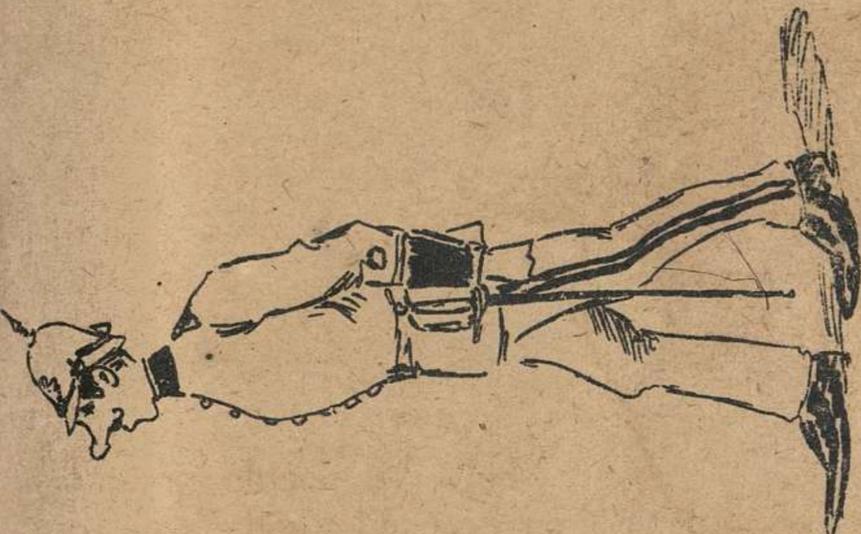
(Continuación.)



Agregado Juanito á Artillería, le fué preciso partir la franja del pantalón, ponerse bombas y comprarse otro capacete.



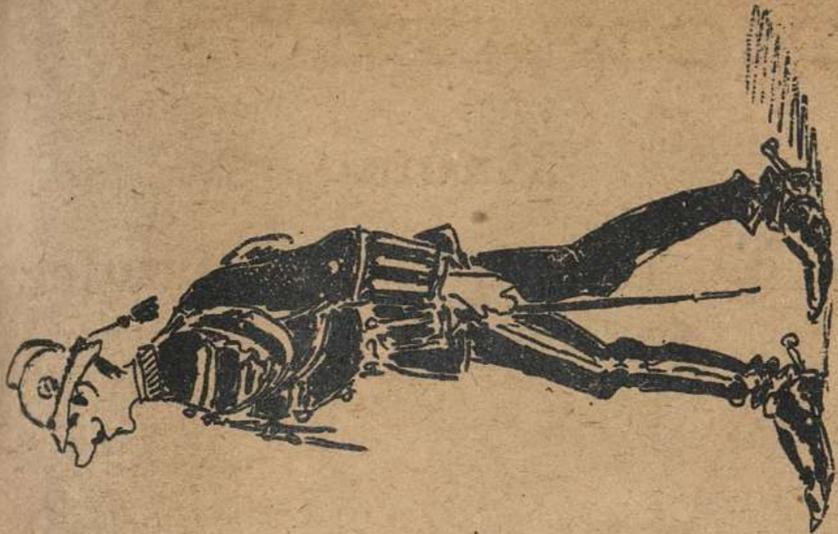
Pero como aquel uniforme no llenaba bien su cometido, fué sustituido por otro,



Y un traje de gala distinto de todo el vestuario que poseía.



Después fué á la guardia civil donde con una cogotera salió del paso.



Luego pidió el pase á la veterana y como natural, traje nuevo al canto.



Y hoy mismo le hacen extrenar una gorra distinta de todas las que tenía en su repertorio.

—Sí, sí; le veo á V. *de venir*. V. querrá que le recomiende.
 —No señora.
 —Que diga que es V. un chico excelente.
 —No señ...
 —Pero no, es muy expuesto, hijo; mientras más amigos más claros; y Dios sabe si lo volveré á ver á V. en los días de mi vida, y si digo que es V. así ó *asao*, y una de las chicas se *encalabrina*, y luego sale con las manos en la cabeza ¿qué dirían de mí? ¡Y con razón! Porque vaya V. á ver... Yo no digo... En fin... No me exija V. eso. Considere que una tía como yo... la sangre tira y tengo que mirar por las pobrecitas. ¡Ay Dios mío!
 —El caso es...
 —Acabe V.
 —Que yo no voy á Chipiona.
 —Pues hijo, haberlo dicho desde el principio... Pero eso no importa; cuatro *maritatas* llevará V. siempre y un día que no tenga nada que hacer, *coje* el tren y trás, trás... á Cádiz y de allí al pueblo es cuestión de nada.
 —Es que me quedo en Madrid.
 —Mejor que mejor, mire V.; así matamos dos pájaros de un tiro, porque allí tengo un primo, casado con una mujer muy guapa ¡cómo que llama la atención en todas partes y un día tuvo una cuestión de la que por poco vá á la cárcel!
 —¿Quién? la señora?
 —¡No hombre, por María Santísima! Julian. Porque mi primo se llama Julian, Julian Perez... Si V. lo habrá oído nombrar de seguro, porque es más conocido que la ruda. ¿No conoce V. á Julian Perez?
 —¿Perez? sí, conozco algunos, pero vaya V. á saber...
 —Buéno; pues este Julian, que por cierto en mis mocedades me hacía arrumacos... ¡Y era una gran figura! Pero yo fuí una tonta... Es claro, quince años... á esa edad no sabe una lo que piensa. ¿Verdad?
 —¡...!
 —Ya no sé lo que iba á contar... ¡Ah! sí... total... imprudencias de su mujer... Porque una, cuando es prudente, se aguanta ciertas cosas para no comprometer al marido; pero ella que tiene los cascos un poquillo á la gineta, una noche en el circo de *Price*... ¡Lo que no es para contado! porque allí se armó una de *pe pe y doble u!* Hubo bofetadas; el bueno de Julian ¡pobrecito! sacó un bulto en salva la parte y luego lo quisieron prender los *amarillos*, y gracias que estaba en el teatro con ellos un señor que les quiere mucho, y ha sido diputado y era amigo de Xiquena, porque entonces estaba Xiquena de gobernador... Fué cuando los petardos ¿se acuerda V.? ¡Qué Madrid! No estaba una tranquila nunca, porque, es claro, como en cualquier parte se encontraba una aquellas cosas, vaya V. á tener tranquilidad así... Pero está V. sudando ¿qué es eso? ¿Se ha puesto V. malo?
 —No señora, es que...
 —¡Sí el tiempo que hace, no sé cómo hay cuerpo humano que lo resista! Yo estoy hecha un baño todo el día... y el caso es que no hago nada.
 —Sin embargo, cuando hace tanto calor, hasta el hablar cansa.
 —¡Ay! no lo sabe V. bien.
 —¡Ay! sí que lo sé! ¡De modo que si V. me permite!
 —Yendo á Madrid, es lo mismo, ya se lo mandaré V.; cuatro cosillas... Verá V... A Julian y á su mujer una docenita de *calquimonos* que compré en una almoneda. ¡Eso no abulta nada! Un servicio de *chá*, que por cierto le falta una taza, porque un *bata*...
 —Decía V., de *chá*.
 —Sí y unos cuantos pañolitos de seda, que aquí no cuestan nada y allí se agradecen mucho. En cuanto á mis sobrinas con tres piezas de seda cruda...
 —Pero eso paga derechos.
 —¡Qué derechos, hombre! Le dá V. cuatro ó cinco pesos á uno en Barcelona y se los pasa.
 —O no.
 —¡Vaya, que se apura V. por unas cosas!
 —No, pero si me detienen y me hacen declarar y me imponen una multa.
 —Hijo, V. se me ha ofrecido, si nó, yo soy incapaz...
 —¡Es verdad!
 —Y que después de todo, eso cabe en cualquier parte; mire V., esto si que comprendo que es más fuerte, pero son compromisos que no se pueden evitar. Carlota la del promotor, que se ha ido ahora á provincias, me encargó que cuando fuera á España alguna persona de confianza, le diese esa cómoda de alcanfor para llevársela á su suegro. Es una chica que se ha portado siempre muy bien conmigo y quiero servirla, por eso me he acordado de V.
 —¡Muchas gracias!
 —Luego, como tiene ahí alhajas, y unos mantones de Manila y qué sé yo cuantas cosas más, tengo miedo no me vaya á pasar algo, así es que le agradezco á V. con el alma y la vida que me quite ese peso.

—Y... ¿no se le ocurre á V. nada más?
 —Nada, muchísimas gracias por todo y mire V., para que luego no haya prisas á última hora... mande V. por los encargos mañana ¿eh? Por supuesto, sin compromiso, porque si nó... ¿Lleva V. muchos encargos?
 —¡Unos catorce, como el de V.!
 —¡Qué atrocidad! Como se abusa! Vaya, que lleve V. un feliz viaje y... ¡Dios sabe si nos volveremos á ver!
 —¡Yo creo que no!

UNO.

RAREZAS DEL SENTIMIENTO

Dijéronme que en duelo han sucumbido
 Dos hombres por Inés la cortesana,
 Y al saberlo, rey de buena gana
 Cual si fuese chistoso lo ocurrido:
 Contáronme las burlas de que ha sido
 Víctima un hombre de razón insana,
 Que el círculo en cuadrar, necio se afana,
 Y el llanto de mis ojos ha corrido.
 ¡Terrible aberración! ¿Por qué remisa
 Está el alma en llorar ante el quebranto.
 Y niega al regocijo una sonrisa?
 ...Yo no lo sé; más noto con espanto,
 que hay tragedias, lector, que causan risa
 Y sainetes, tambien, que piden llanto.

AUGUSTO.

BALINCUTERIAS

Para plancha la del MANILILLA en el número pasado.
 ¡Mire V. que confundir á Pereda con Trueba, es gordo!
 Pues así lo díjimos tan fescos.
 Vamos, que atribuir á Pereda los *Cuentos de color de rosa*, que hasta los monaguillos saben que es de Trueba, no tiene perdón de Dios.
Confiteor.

—Dame la cera, Sotera.
 —¿No tienes ya, Baldomero?
 —No, chica, no tengo cera.
 —Dime la verdad sincera.
 —Sin cera estoy, soy sincero.

A consecuencia del fiasco de la compañía Balzofiore en Iloilo, dicen que nuestro compañero Manzanillo anda como loco.
 Y que hay días en que se le ocurren unas cosas...
 Lo cual es muy raro.

Nos aseguran como muy cierto
 Que en breve plazo se anunciará
 Que acaso, acaso, pronto tendrá
 reunión la junta de Obras del Puerto.

Leemos:
 "D. Emilio Laguardia que guiaba un *charrete*."
 ¡Un *charrete*!
 ¿Qué será eso?
 Pero señor ¿para que estarán explicados los géneros en la gramática?

SEMÍCORCHEAS.

—¿Qué son los derechos esos por las obras musicales?
 —Poca cosa, un par de pesos mensuales.
 —Y, si los vengo á pagar ¿toco una pieza cualquiera?
 —Por mi, puede V. tocar lo que quiera.

El *bata* curado por su compañero, según digimos en el número del 17, nos remite un comunicado dando las gracias á su *salvador* como él le llama; pero éste que es muy modesto nos suplica que no demos cabida á tal carta, porque se lastimaría su dignidad.

Respetando su ruego suprimimos el remitido.



SEMBLANZA.

Pequeño de entendimiento
Y gigante de soberbia
A quien vale más que él
Hace á escondidas la guerra.

MANUEL DE SEVILLA.



La razón social *Caro, Acevedo y Compañía* que ha establecido una farmacia de primer orden en la calle Real, nos invitó días pasados á la inauguración de su establecimiento.

Gracias mi', señores y mucha suerte en el negocio, que es lo que se merece quien trabaja con fe como ustedes.



Y va de convites.

También el acreditado establecimiento de bebidas *La Bodega* abrió de nuevo sus puertas al público, decorado artísticamente, por nuestro querido compañero Villar.

Asistimos muchos amigos y se nos obsequió en grande con el gran vino que en Manila se bebe hoy.

Estimando caballeros y á hacerce ricos en poco tiempo.

Acompañamos en su dolor á nuestro querido amigo D. Juan B. Pacheco, que ha tenido la desgracia de perder á su señora víctima de cruenta enfermedad.

Enviames nuestro pésame con motivo del fallecimiento de su hermana, á nuestro distinguido amigo D. Gonzalo Tuason.

El viérnes se verificaron en la iglesia de Santo Domingo unos funerales por el eterno descanso de nuestro inolvidable y querido amigo Pepe García.

Asistieron á tan triste acto representantes de toda la Prensa de Manila.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

María Michón.—Pero ¿á quien se dirige V. señora? Porque el sobre es para mi; pero la carta es para otro.

Pan-it.—Ván.

A. M.—¿Y porqué no? Pues poco que me gusta remitir colecciones. Pero envíe V. ocho mexicanos por delante.

J. del P.—¿Leyó V. la alusión? Pues yo creo que andaba entonces el pandero en mejores manos.

F. S. de J.—Bulacan.—Remití recibo: conste.

E. B.—Daraga.—Hablaremos largo y tendido por carta.

Q. Rutaco.—¿Ay mi madre! Que malitos son!

P. H.—No me parece lo mas oportuno para este periódico.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRAS NUEVAS

RIPIOS ARISTOCRÁTICOS

Crítica literaria por A. DE VALBUENA (*Venancio Gonzalez.*)

Con decir que es la *cuarta edición* que se publica de esta gracioso libro, creemos sobrado añadir una palabra más.

Precio: \$ 0'80 cents.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Biografía de este ilustre escritor.

Forma el tomo IV de la Biblioteca CELEBRIDADES CONTEMPORÁNEAS.

Precio: \$ 27 cents.

De venta AGENCIA EDITORIAL.—Carriedo 2.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.
Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.^o de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

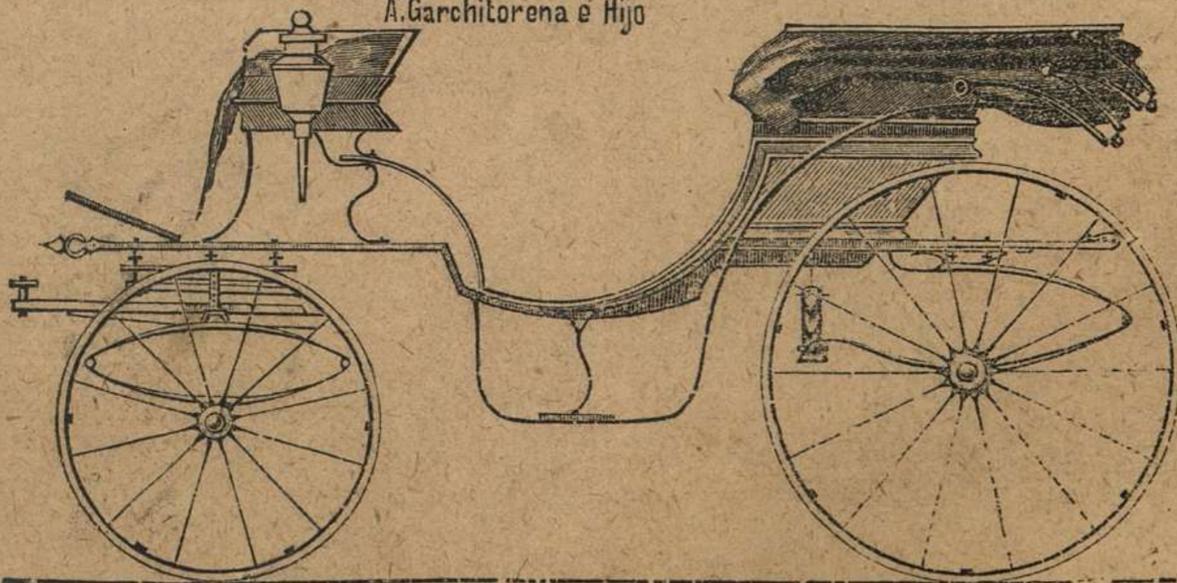
De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.

ESCOLTA 30

A. GARCHITORENA é HIJO

Constructores de coches.

A. Garchitorená é Hijo



El crédito continuado de dicho establecimiento, es debido á su escogido material de Europa y Estados Unidos, á su buen personal y dirección de persona competente. Los primeros Dux, Perezosas, Vis-

à-Vis, Ladys-Cab y Quiles de Mania, proceden de dicha fabrica, donde á gusto y capricho de su numerosa parroquia, se construyen y componen toda clase de vehiculos sin competencia posible.

ANUNCIOS



Ante la realidad es preciso convencerse: no hay mejor cognac que el de la marca BISQUIT DUBOUCHE.



¡Pero que retratos hace este PERTIERRA, más divinos!



Ahora me explico que mi marido sea tan elegante ¡como que lleva sombreros de SECKER!



¡A que á mi no se me desboca el caballo? Con arreos de EL ARNÉS ¡es imposible!



Caballegos; pueben ustedes el *Picon Cassis* que tiene el RESTAURANT DE PARIS y vegán cosa gica de vegdád.



Este bazar del CANIGÓ tiene unas cosas preciosísimas. ¡Qué cromos más bonitos y qué baratos!



Cuando venga la escuadra de Oceanía, tengo que sacar novio á la fuerza ¡como que todos mis trajes son de telas de TORRECILLA.



Este, dicen que es un diamante en bruto; pero á mi me gustan más los que venden en casa de ULLMANN, talladitos y engarzaditos.



No lo hay más *comilfo* en todo el Ejército. Le compró la teresiana á CÓRDOBA, conque...



Ha venido de Cuba expresamente porque dice que allí no se fuman cigarrillos tan ricos como los de LA COMPETIDORA GADITANA.



La verdadera felicidad no la constituya el dinero sino tener diez reales semanales para comprar una máquina SINGER.



¿Mantillas para la corrida de mañana? ¿Donde mejor que en LOS CATALANES?



Se rieron de este, por el sastre que lo vestía. ¿A que no se rien de los que viste PEDRO CASIMIRO? (Victoria II dup.)



Se ha quedado coja por tonta, pues al precio que están los zapatos en LA BARCELONESA, el que va descalzo es porque quiere.



¡Guapa jamona! Eh? Pues para jamones, los que se venden en EL LUZÓN.



Está dispuesto á be-bérselo todo y se comprende, porque en Manila el mejor vino que se conoce es este. El de LA BODEGA.



Figúrense ustedes si será *chsc* y *ps. ut* y hasta *fétard* esta señora, que se hace las tarjetas de visita en casa de BOTA.



Y yo que creía que no iba á encontrar perfumaría Atkinson en Manila, cuando en el BAZAR ORIENTAL, hay de todo y lo mejor



Yo no sé si Paco pagará derechos musicales; pero lo que si se es que le han traído unas medias á LAS NOVEDADES. ¡María Santísima que medias!



Y al que diga que los anuncios del MANILILLA no son los más leídos, me lo como crudo